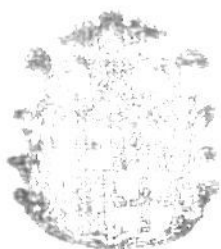


DIARIO DE



BARCELONA,

Del Viernes 7 de

Abril de 1809.

San Epifanio, Obispo, en las Cuarenta Horas está en la Iglesia Colegiata de Santa Ana: y reserva á las seis.

Dir.	Temperatura.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
5 de la tarde.	6 grad.	28 p. 2 l. 6	N. v. t. cubierto.
6 de la tarde.	4	28 3 2 8	N. N. O. nubes.
6 de la tarde.	3	28 3 2 9	S. O. en.

Comienza la Novia de los Esposos desde tardes.

Quedó atónito el padre, viendo la resolución de su hija, y no quiso ir á desmentarla á los padres de Veneslao, por verlo desamparado y pobre, deteniéndose consultó con un amigo suyo, sino tan avaro, mas codicioso que él. Fué por la noche en su casa, después de haber avisado á Veneslao que habiendo dado las diez, fuese á buscarla en casa de su amigo con una linterna.

Pasaron los dos amigos toda la noche en tristes coloquios, viendo la tenacidad del Mitor. Su compañero era un Sr. Mayerbano, que les estimaba tanto, que varias veces les dijo: *Hijos míos, si el Mitor os quiere en su casa, vendid la hija para cuando de mí os pida.* Pasaban estos tres una noche divertida, entretanto que los dos amigos trataban la cleurea de Elena, por librarla de los brazos de Veneslao.

Donde fin las diez de la noche. Trató Veneslao de cambiar el orden del Mitor: iba á coger la linterna, mas Elena, ni quiere que vaya solo, ni que lleve la luz por las calles de Madrid. Mandan á Jacobino (que era el criado negro), y le mandan traer la luz, y salen á la calle juntos. Mas á breve rato perciben unos profundos ayes, que penetraron en grande manera el corazón de ese jóven. Buscan el origen y encuentran un hombre bañado con su propia sangre. Lo llaman; mas ya cierra los ojos. Lo levantan: ved aquí á Veneslao tendido con la sangre del cadáver. Le acercan la linterna al rostro, y Jacobino lo conoce, y á vivas voces exclama: ¡pobre señor! es el que quería casarse con mi señora Elena. sí, ¿lo conocéis? el hijo del Mitor Bettone. — ¿Qué dice amigo? ¡Ay de mí! somos perdidos, huye Jacobino, huye,

si no quieres... mas que gente es la que se acerca. La Justicia... ¡Oh Dios! Vos solo sabeis mi inocencia. A vos apelo...

Salió mucha gente para prender al agresor; prenden á Venceslao, lo registran, y le encuentran el puñal ensangrentado con el licor de la fiera que habia asechado en la desierta playa. Atienden ser él el delincuente; no hay mas declaraciones que el puñal; van en casa el Milor Swallowelo, y le dicen que su extranjero habia dado la muerte al hijo del Milor Brettano. Queda horrorizado al escuchar tal atentado, y sin otro exámen que el de su malicia, propone la sentencia de muerte para Venceslao. La desesperada Elena quiere detener su pluma, mas solo logra una maldición. Lloro esa infeliz; no puede contener sus lágrimas el Mayordomo. Pero no calmó la cólera del ingrato Milor, hasta firmar la sentencia de muerte con estas palabras: *Dentro el término de veinte y quatro horas debe morir Venceslao en un afrentoso pabulo. Las causas que lo condenan son:*

1.^a *El haberme hurtado un retrato, que es el que lleva pendiente del cuello.*

2.^a *El ser desertor y prófugo de los estandartes del Imperio de Rusia.*

3.^a *El haber hurtado á un amigo suyo, y haberlo dexado en brazos de la muerte.*

4.^a *El haber pretendido violar á Elena mi hija.*

5.^a *El haber seducido á un negro mi fiel criado.*

6.^a *El haber teñido las calles de Londres con la noble sangre del hijo de un Milor.*

Estas son las justas causas, decia, que condenan al desertor Venceslao, y estas son las que presento á S. M. por el bien de su Corona, por la justicia del Rey, por exemplo de equidad, y por expulsion de traidores... Su fiel servidor y primer Ministro = El Milor Swallowelo.

Fue presentada dicha sentencia en manos del Príncipe, á fin de que rubricara su nombre en señal de consentimiento. Firman los demas Ministros y el Regente. Preparase el cadalso... disponen la tropa. Mas ¿quién ignora que el Omnipotente protege la inocencia, y vela sobre los infelices? ¿Quién es el hombre que quiere librarse de los rigores del Cielo? ¡Ah! dan las tres; solo falta una hora para la sentencia. Ya es un quarto para las quatro; solo se espera el verdugo. Ya el martillo da dos veces sobre la campana del reloj; marchaba la tropa á su destino. Tocaban tres quartos, ya Elena se viste de luto, ya la gente por las calles... Las quatro. ¡Golpe fatal! Ya el pregonero... ¿Qué! ¿lo baxan de la cárcel? No, viene un hombre corriendo, y dice: que se pregone la inocencia del reo... no del infeliz prisionero, víctima de la ingratitude. Enséñala la declaracion, y la fe del que habia dado la muerte al hijo de Brettano. Le dan inmediatamente la libertad, y solo sale de la cárcel Venceslao por fixar su vista al Cielo, y decir con tremula voz: *Vos Señor, ya que tan justamente protegéis la inocencia, amparad á un infeliz; pues si vuestra santa voluntad es que viva en los desiertos,*

á ellos vuelvo , esperadme un poco , y donde que cumpla con las leyes de sumision y reconocimiento.

Se fué inmediatamente en casa el Milor , y encontró á su querida Elena desmayada ; á su fiel compañero el mayordomo Horando de dolor ; y al Milor en brazos de la desesperacion por haberse declarado la inocencia. Los consuela , y con el mas humilde reconocimiento , pide perdón á su adversario , besa la mano á su querida Elena , y estrecha en sus brazos á su fiel amigo. Va en busca de Jacobino , y se dirigen entrambos en el recinto de las soledades , en donde los dexaremos habitar sin hacer mencion de ellos , hasta la desgracia de Swallowelo.

Si bien es constante que un Príncipe está rodeado de aduladores ; así tambien es patente que nunca el Cielo dexa de mirar con ojos benéficos y vigilantes , los procedimientos de cada uno de por sí. El Príncipe enojado , solo necesita el viento de la adulacion para disipar sus peceros enconos. Mas quando Dios levanta su tremendo brazo para descargarlo sobre la sublevada cerviz de los mortales , puede suavizarse un poco el castigo , pero al último da en sus manos. Tal vereis en el infeliz Milor Swallowelo. Pues si su ingratitud llegó hasta las maderas de un cadahalso , su desgracia llegará tambien hasta los últimos ayes de la pobreza.

El Príncipe de Inglaterra ya no confia sus secretos al Milor , á vista de la injusticia que obró con aquel jóven ; ya pierde el cargo de primer Ministro ; ya no lo llaman á los públicos consejos ; ya le miran todos con horror ; ya los pequeños gritan por las calles : *ahora, pasa un traydor á la patria*. Ya pide su renta , mas todos le vuelven las espaldas. ¡Infinita Providencia ! (exclama el Milor) *vuestra es la voluntad , mia la miseria*. ¡Ah ! No siento el verme reducido al vergonzoso tormento de la mendicidad ; sino las penas que callando sufre mi pobre hija. — No Padre , consolarse pues esa noche iré á buscaros el sustento pidiendo limosna. — ¡Ah hija ! y quan poco conoces la ingratitud de los hombres , todos enteramente nos han desamparado , y solo el Cielo nos mira , y nos mira para castigarnos. ¡Bu-n Dios ! es preciso hija mia que salgamos esa noche á pedir pública limosna , y mañana venderemos lo que nos resta , y nos alejaremos de la ingrata Londres. — Si Padre , la noche es oscura ; yo me pondré una mantilla negra , y pediré limosna á la puerta de casa el Obispo. — Si buena hija , y aunque nada te den ni desmayes , confia en la Providencia del Ser supremo. A Dios hija mia. Voy en casa el único amigo que me resta , á ver si.... mas creo será en vano. A Dios Elena á.... á Dios.

Se fué el infeliz á encontrar el amigo , mientras que coloca á su pobre hija en la esquina de una calle. Pasa un jóven petimetre , y le pide limosna. Parese el hombre , vuelve su rostro y le dixo : *Vaya muchacha quantas quereis*. Nada dixo la miserable. Pasaron muchos sin darle otro alivio que sus profanas respuestas. Espera tanto á un hombre que se acerca , le pide tambien limosna. A lo que respondió el jóven disoluto : *tan niña y pides limosna !* ¡Oh Dios ! exclamó la in-

feliz, horrorizada me vuelvo en casa de las disoluciones del libertinage. ¿Qué dirá mi padre viejo que no traygo ningún dinero? ¡Oh padre! ¡si pobre padre!

Entró muy desconsolada Elena en su casa, pero al tiempo de abrir la puerta, su padre se echó sobre su cuello diciendo: *hija mía he encontrado un amigo.* — ¿Qué es lo que os ha dado padre? — Nada Elena, solamente me ha prometido que mañana comprará todos los nuestros muebles. — ¿Y después qué haremos? — Nos iremos á vivir en otra isla dos días lejos de la capital. — Bueno, pues ya me preparo para seguir vuestros mandatos.

Así lo hicieron esos infelices; pues en la mañana siguiente se salieron de Londres. Caminaron desconsolados un día y medio, ni se reparan que se iba aproximando á paso acelerado la noche, y los cogía en la espesura de un bosque. Ya casi estaban resueltos de pasar allí la noche entre los troncos y ramas, quando Elena descubre una luz aunque muy lejos. Determinan seguirla, y llegan finalmente en una pobre habitación. Llamán á su puerta, y sale repentinamente el infeliz Venceslao, tendidos los cabellos, descalzo, y con una muy pobre vestidura. No se conocen aunque, hasta que hablando Elena excitó el tierno amor de Venceslao. ¡Que momento tan delicioso para los dos amantes! ¡Que situación tan lastimable la del Milor! ¡Que es esto exclama Venceslao vos por estos lugares! — ¡Ah amigo! El Dios de las venganzas no ha permitido que quedase impune semejante injuria. — Dexaos Milor, y esperemos á Jacobino que es en el bosque á buscar un haz de leña, y sin duda deberá venir luego... — ¿Solo es en el bosque? — Solamente tiene una perrita que recogimos al salir de Londres. ¡Que contento será el suyo al ver su amado dueño! Pero tarda mucho el buen negro, pues si supiera el parage donde tiene la leña iríamos... Mas ved allí la perrita que viene corriendo, sin duda él viene detras...

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

En el sorteo de la Rifa de los Cerdos, llamada de *San Anton*, que por Real Decreto se hace á beneficio de los pobrecitos Niños expósitos que se executó ayer en el santo Hospital, salieron premiados los sujetos siguientes.

a.^a suerte. Juan Solá, tintorero de paños.

M. V.

e.^a suerte. F. E. V. M. y rúbricas.

Venta.

Se vende un Birlocho de dos ruedas, colgado sobre quatro muelles, y cierra con sus cristales y persianas, juntamente la guarnicion completa para el caballo, con su hebillage plácado: puede servir para viage y la

ciudad, teniendo las comodidades necesarias: el maestro de coches Salvador Vilanova, que vive en una tienda baxo la casa de Solterra en la Rambla, lo enseñará y tratará de su venta.